

**Dispositivos de apoyo formal:
motivos de ingreso y apoyos percibidos
desde la perspectiva de las personas mayores**

*Corina Soliverez
Mirta Scolni
Agustina Urquijo*

Resumen:

Cada persona envejece de manera diferencial, por ello la sociedad tiene que ofrecer dispositivos que respondan a las múltiples demandas de este colectivo. El presente artículo expone los resultados de un estudio que tenía como objetivos: en primer lugar, explorar y comparar los motivos que conducen a las personas mayores a ingresar a residencias de larga estadía, club de día o talleres educativos; en segundo lugar, indagar las debilidades y fortalezas de estos dispositivos desde la perspectiva de las personas mayores. Para tal fin se implementó un estudio exploratorio, descriptivo en el participaron personas de ambos sexos con edades entre 75 y 90 años que vivían o concurrían a los dispositivos mencionados. Desde un enfoque cualitativo, se implementaron tres entrevistas grupales, una en cada dispositivo. Los relatos emergentes de cada entrevista posibilitan comprender la importancia de la existencia de estos dispositivos en la vida de las personas mayores y los apoyos que les proporcionan a ellos y a sus familias.

Palabras clave: envejecimiento; dispositivos; apoyo social

Resumo:

Cada pessoa envelhece de maneira diferente, por isso a sociedade tem que oferecer dispositivos que respondam às múltiplas demandas desse grupo. Este artigo apresenta os resultados de um estudo cujos objetivos foram: em primeiro lugar, explorar e comparar as razões que levam os idosos a ingressarem em residências de longa permanência, day clubs ou oficinas educativas; em segundo lugar, investigar os pontos fracos e fortes desses dispositivos na perspectiva dos idosos. Para o efeito, foi realizado um estudo exploratório, descritivo, no qual participaram pessoas de ambos os sexos com idades compreendidas entre os 75 e os 90 anos que residiam ou frequentavam os referidos dispositivos. A partir de uma abordagem qualitativa, foram realizadas três entrevistas em grupo, uma em cada dispositivo. As histórias que emergem de cada entrevista permitem compreender a importância da existência destes dispositivos na vida das pessoas idosas e o apoio que prestam a elas e às suas famílias.

Palavras-chave: envelhecimento; dispositivos; apoio social

Abstract:

Each person ages differently, which is why society has to offer devices that respond to the multiple demands of this group. This article presents the results of a study whose objectives were: first, to explore and compare the reasons that lead older people to enter long-stay residences, day clubs or educational workshops; second, to investigate the weaknesses and strengths of these facilities from the perspective of older people. To this end, an exploratory, descriptive study was carried out with the participation of people of both sexes between 75 and 90 years of age who lived in or attended the mentioned facilities. From a qualitative approach, three group interviews were carried out, one in each facility. The stories that emerged from each interview made it possible to understand the importance of the existence of these facilities in the lives of the elderly and the support they provide to them and their families.

Key words: aging; devices; social support

Introducción

El envejecimiento es un proceso dialéctico que genera cambios y transformaciones a nivel biológico, psicológico y social. Si bien el envejecimiento es universal, el modo en que este acontece en cada persona es singular; por ello se habla de envejecimiento diferencial, entendiendo que hay tantas formas de envejecer como personas existen. El enfoque del curso vital (Baltes, 1990) planteó una nueva concepción del desarrollo que posibilitó otra mirada del proceso de envejecimiento. Entre algunas de sus características se plantea la multicausalidad, que sostiene la necesidad de tener en cuenta en el desarrollo, no solo los factores de tipo biológico, sino también los sociales, culturales y ambientales, dado que todos inciden en la trayectoria de vida de las personas. Cada persona se desarrolla dentro de un conjunto específico de circunstancias en donde la cultura y el contexto, inciden de manera decisiva en el tipo de trayectoria posible a lo largo de toda la vida. La cultura alude al conjunto de significaciones que dan sentido a la experiencia cotidiana. Cada sociedad y cada cultura, tienen un significado de lo que consideran es la vejez y en función del mismo asumirán determinadas características (Iacub, 2015). Por esto es importante comprender que la vejez es una construcción social, un imaginario instituido de la cultura de la que formamos parte, que adquiere veracidad y sentido, promoviendo prácticas, discursos y ampliando o restringiendo las trayectorias de vida.

El envejecer como la vida misma es un proceso abierto, con cambios en diversas dimensiones que a su vez no afectan de la misma manera a todas las personas. Por ello se plantea la multidimensionalidad, esto significa que en el proceso de envejecer hay pérdidas y ganancias, pero no serán las mismas para todas las personas como tampoco cada persona las significará de la misma manera. En efecto, el proceso de envejecimiento es diverso y heterogéneo y hay una amplia variabilidad en las formas de envejecer que se producen según el género, el nivel económico social, el estado psicofísico, el lugar de residencia, entre otros.

Esta heterogeneidad del proceso de envejecimiento exige ofrecer diversos servicios, espacios y/o dispositivos de acuerdo con las necesidades y problemas de cada persona en su devenir personal. Históricamente, se consideraba la institucionalización como la única opción de asistencia a las personas mayores (Terzaghi & Salvador, 2015). A partir de las nuevas teorías y paradigmas del envejecimiento, nos encontramos frente a un nuevo escenario, que ofrece diversas alternativas de apoyo para las personas mayores destinadas a promover el cuidado, prevenir el deterioro físico y mental; favorecer la socialización y los nuevos aprendizajes, fortalecer la autoestima y autonomía; como también promover la participación e integración comunitaria.

Entre estos dispositivos gerontológicos, se encuentran: a) los Talleres Educativos para personas mayores, entendidos como una práctica situada que posibilita el encuentro entre pares y el aprendizaje o desarrollo de un tema de interés, b) los Clubes de Día, que constituyen un dispositivo de atención diurna para personas mayores que están en situación de aislamiento, soledad y en proceso de fragilización y c) las Residencias de Larga Estadía, que son contextos institucionales de atención socio sanitaria, en el que viven temporal o permanentemente personas mayores frágiles o con algún grado de dependencia o personas autoválidas que por diversas circunstancias personales o sociofamiliares requieren la institucionalización.

Se desprende entonces que la inclusión en estos dispositivos varía de acuerdo con la diversidad de necesidades de las personas mayores como también del contexto en el que se encuentran.

Montoro, Pinazo y Tortosa (2007), sostienen que las personas mayores participan en talleres educativos por intereses de tipo cognitivo, búsqueda de contacto social, generación de nuevos vínculos, satisfacción y diversión. Villar, Pinazzo, Triadó, Celdrán y Solé (2010), encontraron que los motivos más frecuentes eran de índole cognitivo y expresivo: adquirir

conocimientos, abrir la mente, y aprender por el placer que esto les proporcionaba. Dottori, Arias y Soliveréz (2015) exploraron las razones que motivan la participación o no de personas mayores en talleres educativos. Los mismos son variados destacándose motivos intelectuales y de desarrollo personal. Respecto a las razones por las cuales no participan se destaca preponderante el desconocimiento o el desinterés, pero también la falta de tiempo por tener que cumplir el rol de cuidadores o de encontrarse trabajando aún; ciertas situaciones de dependencia, motivos económicos o de salud; la valoración de uno mismo por considerarse inconstante o por considerarse “viejo”; y decisiones personales como no querer comprometerse.

En relación al Club de Día, Del Biaggio, Pavón, Banfi y Cambareri (2017) realizaron una investigación que permitió conocer los beneficios percibidos por los/as afiliados/as asistentes al mismo. Los resultados indicaron que los mayores logros alcanzados eran en los estímulos de movimiento, cognición y nutrición.

Las residencias de larga estadía son el último eslabón de la cadena progresiva de cuidados. Si bien los motivos de ingreso son múltiples, la mayoría están relacionados a la pérdida de funcionalidad de las personas mayores, o sea a una mayor dependencia. Al respecto Croas y Fernández Colmeneros (2013) consideran que las residencias deberían estar reservadas especialmente para personas en situación de fragilidad y/o dependencia, que no cuenten con redes de apoyo social que puedan sostenerlo en su entorno. Es importante remarcar que las razones de ingreso varían de acuerdo a si la residencia es pública o privada. En un relevamiento realizado en varias provincias de Argentina se observó que la mayoría de la demanda en internación en las residencias públicas responde a situaciones de vulnerabilidad social de las personas mayores, se caracterizan por vivir debajo de la línea de pobreza, no poseen familiares y si los tienen por lo general no pueden cuidar de ellos en forma sostenida por falta de recursos económicos, humanos o materiales.

Quienes ingresan en residencias privadas están en una mejor posición económica o al menos disponen de cobertura social y pensión o jubilación que les permite cubrir los requerimientos mínimos. Los motivos de ingresos son heterogéneos, algunos presentan una red de apoyo social insuficiente o viven situaciones de abandono por parte de familiares, pero la mayoría presentan un alto grado de desvalimiento psico-físico y son institucionalizados porque las familias no pueden asistirlos por sí solas, sino que necesitan la ayuda de personal especializado (Arias & Soliveréz, 2005).

Estos tres dispositivos de apoyo formal (Talleres, Club de Día y Residencias) proveen variados apoyos que posibilitan una mejor calidad de vida. Fuste Bruzain, Pérez Inerarity y Paz Enrique (2017) realizaron un estudio con el objetivo de caracterizar las redes del apoyo social que tienen los adultos mayores que participan en una organización para personas mayores en el municipio de Camajuaní, Cuba. Esta institución ofrece diariamente diversas actividades para personas mayores durante el día. La muestra estuvo constituida por 23 personas mayores, de 60 a 89 años, 8 mujeres y 15 varones. Se administraron como técnicas el test de apoyo social y el test de percepción de las relaciones familiares. Los resultados señalan que para el total de las personas mayores, la institución constituye la principal fuente de apoyo debido a la frecuencia de contacto que establecen con ella. La institución proporciona apoyo instrumental, informativo, espiritual y emocional y las personas mayores consideran a la institución como un hogar donde, gracias al personal y fundamentalmente al grupo de pares, logran un desarrollo pleno. Por este motivo los autores concluyen que las redes de apoyo formales les garantizan a las personas mayores los medios necesarios para una mejor calidad de vida.

Con el propósito de profundizar en el tema, este trabajo se plantea los siguientes objetivos: 1. Explorar y comparar los motivos del inicio de la participación en los dispositivos de apoyo formal (Talleres educativos, Club de día y Residencias de Larga Estadía); 2. Explorar los tipos de apoyo proporcionados por cada dispositivo de apoyo

formal; y 3. Indagar las fortalezas y debilidades de los dispositivos de apoyo formal desde la mirada de las personas mayores.

Metodología

La investigación fue de tipo exploratorio descriptivo y se implementó un enfoque cualitativo. El universo de estudio estuvo conformado por personas mayores de ambos sexos, de 75 a 90 años que participan de Talleres educativos o del Club de Día o viven en Residencias de Larga Estadía, en la ciudad de Mar del Plata.

La muestra fue intencional, teórica, con el fin de situar los focos de evaluación en los dispositivos formales de apoyo social a los que se les confiere relevancia, debido a su condición distintiva dentro de este campo de estudio. Se implementaron tres entrevistas grupales, una en cada dispositivo. La entrevista grupal además de proporcionar datos acerca de las visiones de cada uno de los participantes de manera individual, permite recoger información acerca de la interacción entre ellos, de la pluralidad de perspectivas y también posibilita el logro de acuerdos.

Los grupos estuvieron conformados por un mínimo de 9 y un máximo de 11 personas, seleccionadas a partir de su trayectoria de vida. Fueron excluidas las personas que presentaban deterioro cognitivo. Aquellas que cumplían con los criterios de inclusión fueron invitadas a participar de manera voluntaria y anónima. Mediante el consentimiento informado escrito fue explicitado el carácter voluntario de la participación, la confidencialidad de la información de acuerdo con la Ley Nacional 25.326 de protección de los datos personales y la finalidad científico-académica de los resultados obtenidos.

El grupo de personas mayores que participan de Talleres Educativos estuvo conformado por nueve personas, dos varones y siete mujeres y la media de edad fue de 76,6

con un desvío estándar de 2,69. El grupo que participa en el Club de Día estuvo compuesto por diez personas mayores, ocho mujeres y dos varones y la media de edad fue de 83,6 con un desvío de 4,5; finalmente el grupo que vive en Residencia de Larga Estadía, se conformó por once mujeres y la media de edad fue de 82,83 con un desvío de 5,6. Cada grupo tuvo una duración aproximada de una hora y media y estuvo coordinado por dos psicólogas que forman parte del equipo de investigación. Los ejes de indagación fueron: los motivos de ingreso al dispositivo; los apoyos percibidos que les proporciona el dispositivo del que son parte; y las fortalezas y debilidades que identifican en relación al dispositivo de apoyo formal en el que participan. El análisis de los datos se realizó mediante el procedimiento denominado análisis de contenido, identificando similitudes y diferencias entre las narrativas de las personas mayores participantes en los dispositivos referidos, las cuales fueron codificadas, categorizadas y ejemplificadas con narrativas emergentes de las entrevistas.

Resultados

Respecto al objetivo de *explorar y comparar los motivos del inicio de la participación de las personas mayores en los dispositivos de apoyo formal*, el relato de los participantes permitió construir cuatro categorías para su agrupación y diferenciación:

1. Visión sobre la incorporación en los dispositivos de apoyo formal por soledad y/o trastornos emocionales.
2. Visión sobre la incorporación en los dispositivos por requerir cuidados
3. Visión sobre la incorporación en los dispositivos de apoyo formal asociada a la recomendación de amistades, familiares o profesionales de la salud.

4. Visión sobre la incorporación en los dispositivos de apoyo formal como una posibilidad de seguir estando con actividad.

1. La primera categoría alberga los relatos de aquellas personas que manifiestan haberse acercado al dispositivo por sentir soledad. Son principalmente mujeres, quienes comentan que se acercaron para no sentirse solas, y lo ejemplifican las siguientes viñetas:

“A mí me motivó también, el problema de soledad... me había quedado sola y tenía problemas económicos. Entonces una amiga me dice mira yo conozco una visitadora social, que ella te puede solucionar el problema” (Mujer, Club de día).

“A mí me trajo la soledad... yo vivía con mamá y mi hermano, y cuando mi mamá falleció me sentía muy sola...” (Mujer, Club de día).

“Quedé viuda, quedé muy sola, mis hijos trabajan todo el día y por supuesto no pueden estar pendientes de mí, entonces decidí venir acá por muy buenas informaciones que tenía de este hogar” (Mujer, Residencia)

“...estaba sola en casa, no sabía qué hacer, a veces dormía toda la mañana porque no tenía que hacer en casa...” (Mujer, Club de día).

Otro de los motivos de inclusión en los dispositivos, son los estados depresivos, caracterizados por la falta de ganas para levantarse de la cama, cocinar y salir. La soledad también puede generar este estado, pero en estos casos son atribuidos a la pérdida de la pareja, ya sea por fallecimiento o por divorcio.

“Estaba muy deprimida... había fallecido mi esposo y estaba todo el día tirada en la cama, no quería ni hablar, ni estar con nadie” (Mujer, Club de día).

“...yo vine acá, porque después de que falleció mi marido, me quede sola y pasado el tiempo como que, me estaba quedando triste, no tenía ganas de salir, no tenía ganas de nada, como una depresión me había agarrado o empezado a agarrar...” (Mujer, Club de día).

En general los/as participantes de este dispositivo explican su acercamiento porque necesitaban apoyo emocional, social y también económico así como poder mitigar la soledad, los sentimientos de tristeza y realizar actividades para ocupar el tiempo libre. Es importante destacar que la mayoría de las personas que ingresan al dispositivo no cuentan con vínculos familiares o de amistades que puedan proporcionarles el apoyo que requieren, por este motivo además de ser un dispositivo orientado a la multiestimulación, también brinda contención e integración social.

2. La segunda categoría incluye aquellas narrativas que explican su ingreso al dispositivo por la necesidad de cuidados, es decir, porque requieren de la ayuda de otros/as para realizar las actividades esenciales de la vida diaria. En algunas situaciones por padecer ciertas patologías, en otras por haber tenido algún accidente que requiere de una asistencia específica, o por un proceso de fragilización que genera la necesidad de mayores cuidados. Estos testimonios lo ejemplifican:

“Tuve dos ACV, a mi casa no podía volver porque no puedo subir las escaleras. El médico dijo que yo no estaba en condiciones de vivir sola así que termine acá”
(Mujer, Residencia)

“Por una necesidad vital, tuve un accidente y los que me auxiliaron que fueron mis vecinos del edificio, una me acerco a la residencia, porque ya no podía vivir sola.”
(Mujer, Residencia)

“Mi hija salía a trabajar y yo quedaba sola, entonces me agarraban desmayos y cuando venía me encontraba en el suelo, entonces había que buscar un lugar en donde me atendieran y así fue como ingresé” (Mujer, Residencia)

Quienes residen en este dispositivo manifiestan que los problemas vinculados a su salud fueron el motivo que generó su ingreso. Sin embargo en algunos casos, esta pregunta fue problematizadora para varias mujeres del grupo, ya que algunas de ellas mencionaron desconocer el motivo de su ingreso y no saber cómo habían llegado a ese lugar. Se destaca en sus narrativas la imposibilidad de que sus hijos/as puedan cuidarlas, y un proceso de

fragilización y/o situación de dependencia que requería de un equipo que pueda responder a sus necesidades las 24 horas del día.

3. La tercera categoría refiere a la visión sobre la incorporación en los dispositivos de apoyo formal asociada a la recomendación de amistades, familiares o profesionales de la salud. Esta categoría surge de los relatos de las personas que participan en los talleres educativos, quienes comentan que comenzaron a concurrir por recomendación de un tercero. Las sugerencias se diferencian, por ejemplo, en el caso de las familias, les recomendaban hacer algo para salir de la casa y en lo referido al terapeuta (personas que están tratamiento terapéutico por sentirse deprimidos, o con estado de ansiedad) la sugerencia estuvo orientada a que puedan relacionarse con pares. En el caso de las amistades la recomendación surge por la importancia que tiene para ellos asistir a estos dispositivos, seguir aprendiendo y estar activos en esta etapa de la vida proporcionándoles un sentimiento de satisfacción personal.

“A raíz de que estuve haciendo terapia con un profesional de psicología y me dijo: ¿porque no vas a los talleres? para que yo tenga una actividad, o sea una responsabilidad, para salir un poco de mi casa porque a mí me gusta estar en mi casa y no solamente vine a este taller sino a otros, a otros talleres más” (Mujer, taller).

“En mi familia se produjo como algo de tranquilidad, desde que vengo a los talleres, estamos todos bien y no es poco y yo me siento bien... yo creo que... estamos transitando la mejor etapa de la vida, no sé.” (Mujer, taller).

4. La cuarta categoría agrupa aquellos testimonios que veían su incorporación en los dispositivos de apoyo formal como una posibilidad de seguir estando con actividad. Estos relatos también se desprenden de quienes participan en los talleres educativos, que manifiestan que después de la jubilación comenzaron a vivenciarse pasivos. Así lo demuestran los siguientes relatos:

“Me empecé a dar cuenta de que estaba en la clase pasiva y no quería aceptar... estoy participando porque me di cuenta de que estaba en una etapa nueva y no sabía cómo actuar en este estado, que es un estado nuevo dentro de lo que es el adulto mayor...” (Varón, taller).

“Creo que a mí en el fondo me pasa lo mismo, es como que uno entró en una etapa pasiva y la necesidad también de compartir y de salir de casa, es que también me costó horrores salir de casa y vivo sola” (Mujer, taller).

“vi un afiche y yo digo “la universidad” y... Psicología y entre a uno de memoria. Yo no tengo ascendentes ni descendientes porque han partido y mi mundo está lleno de buenos amigos, entonces yo quiero riqueza para mí misma” (Mujer, taller).

Respecto al objetivo que pretendía *explorar los tipos de apoyo proporcionados por cada dispositivo de apoyo formal*, los relatos de las personas mayores permiten conocer la amplia provisión de apoyos que proporcionan estos dispositivos y la importancia que han tenido en sus vidas. A partir de sus narrativas se pudieron visibilizar todos los tipos de apoyos (Sluski, 1986) que fueron agrupados en:

1. Apoyo Emocional
2. Apoyo Social
3. Ayuda Práctica
4. Apoyo Financiero
5. Consejo o Guía

1. La primera categoría agrupa aquellos relatos que manifiestan que en estos dispositivos reciben afecto, contención, son reconocidos y escuchados, lo que les genera un mayor bienestar subjetivo. Algunas personas acuden a estos dispositivos buscando alguien a quien contarle sus problemas, con quien compartir cuestiones íntimas como angustias,

2. miedos y alegrías. Otras personas sin buscarlo, encuentran, alguien en quien confiar, o contención emocional. Este apoyo aparece fuertemente vinculado a la cuestión grupal y al hecho de identificarse con compañeros/as por vivir las mismas problemáticas. Así lo ejemplifican estas narrativas:

“A mí me ayudan en todo...compasión, compañía, cariño ... acá encontré todo”
(Mujer, Residencia)

“ Siento que me brinda apoyo emocional, yo vine tan bajoneado.....y mirá ahora como estoy...” (Varón taller)

“Yo tenía mucha tristeza porque después de jubilarme perdí muchos encuentros sociales, ahora me siento muy bien otra vez gracias al taller...” (Mujer taller)

“...nos hacen sentir que estamos vivos, que somos importantes. Eso nos levanta mucho el ánimo” (Mujer, Club de día).

“Acá me siento escuchada y respetada”, “Yo en lo emocional me siento contenida”. (Mujer, taller).

“Tenés una persona que se acerca y te pregunta cómo estás y si necesitas algo. Están siempre pendiente de uno.” (Mujer, Club de día)

“Cuando relaté lo de mi hijo sentí mucho apoyo de mis compañeros “(Mujer, taller).

“Empecé a encontrar compañeras y todas o casi todas reconozco esas ganas de... de cariño, de comprensión, de acompañamiento” (Mujer, Club de día)

“Yo estaba muy bajoneada cuando comencé el taller, había quedado viuda, agradezco el apoyo emocional que he recibido, y les recomiendo a todos que los hagan, te hace muy bien” (Mujer taller)

2. Los testimonios agrupados en esta segunda categoría refieren al apoyo social, que alude a aquellas personas a las que se recurre, por ejemplo, para realizar actividades recreativas, pasar el tiempo libre, conversar y recibir compañía.

“Yo vine a buscar compañía, sentarme a una mesa, estar acompañada, sacarle el cuero a la vida, que es lo que hacemos” (Mujer, Club de día)

“Comenzás a tener amistad con tus pares, cosa importante a destacar, yo tengo 76 años, con los hijos criados, con los nietos grandes, independientes y tener amistades nuevas y forjar amistades nuevas es muy enriquecedor” (Mujer, taller).

“Yo tengo en casa a mi hija y a veces dudo de querer ir a mi casa. Porque acá estoy tan bien...nos adoramos con mi hija, pero prefiero quedarme acá, porque estoy acompañada, tengo con quien conversar... mi hija trabaja y se va a la calle, y me deja sola, no le queda otra...” (Mujer, Residencia)

“Vos conversas con una, conversas con otra, le contas tu vida a una, otra cosa a otra, cosas que quizás, jamás las contaste en tu vida y bueno te sale. O a veces escuchas a los demás” (Mujer, Club de día)

“Encontrarme con mis pares conocer gente nueva, sociabilizar, después, a la primera somos buenos oídos. hacemos cumpleaños, los festejamos un día a la semana” (Mujer taller)

“El grupo cuando está, conversamos, una dice un chiste.... Es un grupo muy lindo, eso me encanta” (Mujer, Club de día)

“Así se está más o menos al día de las cosas y de las cosas que van apareciendo nuevas, que uno trae una noticia que otro la comenta (...) Esto es un lugar de contacto y de comodidad” (Mujer, Club de día)

“Para mí es muy importante el compañerismo, porque yo no tengo familia acá. Mi hijo está en España... y acá... me lleva a hacer algo positivo, a hacer algo práctico, porque si no estaría echada en una cama, viviendo sola... así que puedo hacer cosas que a lo mejor no haría...” (Mujer, Residencia)

“Aparte de las actividades que tenes acá, te entretenés, aprendes” (Mujer, Club de día)

“Los fines de semana, que es lo peor para una que está sola, lo peor, el día domingo... y he ido a la casa de otra compañera y he ido a almorzar y después hemos jugado...” (Mujer, Club de día)

La sociabilidad es uno de los apuntalamientos más importantes que les ofrece el dispositivo, brindándoles compañía, nuevos saberes y el desarrollo de potencialidades. Asimismo, estos espacios permiten reconfigurar la red de apoyo social al generar nuevos vínculos y desarrollar procesos grupales favoreciendo el sentimiento de pertenencia. Este apoyo no solo se genera en el dispositivo sino también cuando no están en él, mitigando la soledad que vivencian algunos/as.

3. La tercera categoría se desprende de las narrativas que describen el apoyo práctico que reciben en el dispositivo. Las ayudas incluyen gestionar trámites, el manejo de las cuentas bancarias, el pago de servicios y la gestión de turnos médicos. En algunas situaciones necesitan ayuda para traslados, higiene y alimentación. Este apoyo es percibido en todos los dispositivos, siendo mucho más predominante en quienes viven en residencias de larga estadía.

“Al principio yo recibía ayuda de las chicas porque no podía ni ir al baño, ni cambiarme, ni bañarme, me era imposible hacerlo sola porque había riesgo de las caídas ... cuando comenzaba a caminar con el andador siempre había una de las chicas que me acompañaba... ahora ya puedo hacerlo sola” (Mujer, Residencia)

“Ese subsidio que yo fui a buscar y me enteré después acá, después me lo consiguieron las chicas de acá. Ellas me hicieron el trámite y me lo consiguieron” (Mujer, Club de día)

“... poder tener la oportunidad de compartir un teléfono. Pasame tu teléfono te agendo porque también la tecnología nos corre a los mayores, y bueno y poder hacer tanto computación como programar un teléfono, algunos aprendemos más que otros, hicimos grupos de WhatsApp, porque si necesitamos algo saber que nos podemos llamar, eso es bueno” (Mujer taller)

“Me ayudan en todo desde bañarme, hasta la comida, yo dependo para todo de las chicas” (Mujer, Residencia)

“Me ayudó mucho para conseguir cosas de PAMI, todo, audífono y todas esas cosas” (Mujer, Club de día)

“Carmen (refiriéndose a una compañera de la residencia) me ayuda con lo tecnológico, Pasa que no manejo ni celular, ni internet, ni nada y así pude comunicarme con mi familia cuando no se podía” (Mujer, Residencia)

“cuando tenía que ir el otro día a ponerme una inyección en el ojo, una de las chicas de acá fue la que me acompañó. Es obligatorio ir acompañada” (Mujer, Club de día)

“En estos talleres, también surge la empatía para hacer otras cosas, si se necesita que haga alguna diligencia acá estoy...” (Mujer taller)

4. Otro de los apoyos que proporcionan estos dispositivos es el económico. Esto sucede principalmente en aquellas personas vulnerabilizadas en quienes la concurrencia a algún dispositivo favorece la situación financiera de la persona. Por ejemplo, les brindan de manera gratuita alimentación, atención médica, materiales para actividades, entre otros. En las siguientes viñetas se puede ver que este apoyo aparece como algo importante para las personas participantes, que incluso dignifica su existencia:

“Vos no gastas ni cinco centavos en nada, la comida, el desayuno. Los talleres. Todo. Te brinda todo...” (Mujer, Club de día)

“Para mí es una gran alegría, mas, que es todo gratis” (Mujer, Club de día)

“Fui a la farmacia y la medicación me salía, con descuento y todo \$1700. Entonces subí y le dije a la coordinadora “me pasa tal cosa”. Y me lo resolvieron, soñado, porque voy a una farmacia y con \$150 tengo los comprimidos que necesito” (Mujer, Club de día)

5. Por último, la ayuda referida al consejo o guía supone poder pedir ayuda u orientación para resolver alguna problemática de la vida cotidiana sin que, necesariamente, sean cuestiones íntimas de índole emocional. Algunas consisten en recomendaciones de actividades, consejos sobre la vestimenta, un cambio estético, consulta respecto a algún profesional, tratamiento, o la toma de alguna decisión. En relación a este tipo de apoyo aparece una mayor tendencia a recurrir a los profesionales del dispositivo, como la psicóloga, la directora del dispositivo, o docentes de los talleres en lugar del grupo. Sin embargo, aparecen algunos relatos que refieren la búsqueda de compañeros para resolver situaciones diarias o del grupo para obtener conocimientos para afrontar alguna situación. Así lo ejemplifican estos testimonios:

“En cuanto a la parte de consejos y eso, yo no, no me inclino sobre pedir consejos a las personas cuando necesito algún consejo, trato de que sean profesionales” (Mujer, Club de día)

“Ayer decía que me quiero cortar el cabello y yo me armé una encuesta a las compañeras... si desde ese lugar, esas cosas sí.” (Mujer, Club de día)

“En esta etapa de mi vida a mis 77 años siento alegría al venir acá, mi alma está llena de alegría a pesar de los problemas ¿no? y me llevo herramientas, consejos para poder arreglarlos” (Mujer taller)

“Le pido consejos a veces a alguna compañera” (Mujer, Club de día)

“Le pido orientación a la directora, también a la psicóloga, si es una cosa importante” (Mujer, Club de día)

“...el apoyo que a mí se me brinda es saber envejecer” (Varón, taller)

Finalmente, el objetivo que pretendía *indagar las fortalezas y debilidades de los dispositivos de apoyo formal* desde la mirada de las personas mayores permitió conocer el impacto que tienen estos dispositivos en sus vidas. La participación en ellos tiene diversos efectos en lo físico, psíquico y social, dada la heterogeneidad de las personas mayores y los motivos de su inclusión. Si bien las fortalezas que identifican son variadas, las mismas pudieron agruparse en cuatro categorías:

1. Fortaleza del dispositivo por promover un empoderamiento y sentido de vida
2. Fortaleza del dispositivo por brindar contención y cuidados
4. Fortaleza del dispositivo para aprender y hacer nuevos amigos
5. Fortaleza del dispositivo para vincularse intergeneracionalmente

La primera categoría agrupa aquellos relatos que consideran que el dispositivo les permitió resignificar el proceso de envejecer, compartir con otros/as experiencias similares,

sentirse valorados/as, reconocidos/as y poseer mayor autonomía. Estos procesos posibilitan un desarrollo personal y construir un sentido de vida. Las siguientes narrativas explican esta fortaleza:

“...a mí me devolvió la vida, las ganas de vivir, es un lugar donde todos nos abrazamos, nos extrañamos, nos queremos, tenemos nuestras diferencias, pero finalmente el lazo vuelve a estar, porque somos todos compañeros” (Mujer, Club de día).

... “siempre digo y ahora lo vuelvo a reiterar, a mí los talleres me abrieron la mente y me dieron libertad”. (Mujer, Taller)

“Nos hacen sentir que somos alguien que valemos...” (Mujer, Club de día).

“Yo he tenido un nuevo renacer, agradezco a la universidad” (Mujer, taller)

“yo digo “¿por qué no iba a sobrevivir, a resistir toda esta cosa... Porque es verdad, nos fortalecemos unos con los otros y decimos “a mí me duele lo mío, por supuesto”, pero también uno tiene empatía por los demás que, pudieron sobrevivir...” (Mujer, Club de día)

... “Y uno va creciendo con los talleres” (Varón, Taller)

“Pero bueno esto que estoy aprendiendo acá me está ayudando... a que...disfrute más la vida” (Mujer, taller).

“Todo eso que aprendemos acá, me sirvió a mí como para enfrentarme, como para que pueda ser independiente” (Mujer taller)

La categoría que identifica como fortaleza del dispositivo la posibilidad de brindar contención y cuidados, involucra a aquellas narrativas que explicitan la atención que reciben en los dispositivos, destacan la presencia de profesionales y/o técnicos/as y una atención de forma individualizada y personalizada, como también ser atendidas de acuerdo a sus necesidades, y si es posible de acuerdo a sus preferencias Así lo comentan estas mujeres:

“... es un mundo aparte y aparte... si estamos todos acá, es porque todos tenemos un motivo similar” (Mujer, Club de día)

“Las chicas que trabajan acá son especiales... hay un equipo de gente que trabaja que están en todo...” (Mujer, Residencia)

... yo me siento muy contenida y muy cuidada. Así que agradezco mucho al Club de Día. (Mujer, Club de día)

“... Tenés mucho, tenés una persona que se acerca y te pregunta cómo estás y si necesitas algo. Están siempre pendiente de uno. Yo un día rechacé una comida y enseguida vino la nutricionista a preguntarme si me hacía mal o qué pasaba. Y le digo “no me gusta, nada más que eso” ... Están al pendiente de todo” (Mujer, Club de día)

“Para mí es una tranquilidad ahora, el cuidado que ponen en la organización de todo, cada uno sabe lo que va hacer; como tiene que actuar, lo que está bien y lo que está mal, la organización que tienen en las actividades... de todo, de todo lo que nos dan y recibimos” (Mujer, Residencia)

La tercera categoría agrupa las narrativas que manifiestan que la fortaleza del dispositivo los habilita a aprender, a adquirir nuevos saberes como también a compartir diversas actividades con compañeros/as o hacer nuevos amigos/as. Estos dispositivos les permiten el desarrollo de nuevas habilidades y capacidades que tienen efectos significativos en sus vidas, fortaleciendo su autoestima. Así lo ejemplifican las siguientes viñetas:

... “la parte de enseñar de poder tener nuevo conocimiento, pero también poder tener la oportunidad de compartir un teléfono. Pasame tu teléfono, te agendo porque también la tecnología nos corre a los mayores, y bueno poder hacer tanto computación como programar un teléfono, algunos aprendemos más eso es muy importante” (Mujer Taller)

“Veo que un aspecto fuerte de este taller o de todos, la oportunidad de aprender y compartir; como nos dijo nuestra profe una vez: no solo vamos a aprender, también vamos a conocernos y formar un nuevo grupo, y eso lo logramos” (Mujer, Taller)

La cuarta categoría engloba los relatos que destacan como fortaleza de estos dispositivos la posibilidad de vincularse intergeneracionalmente. Esta categoría emerge de las personas que concurren a talleres educativos. Ir a la Facultad les posibilita estar en

espacios compartidos con jóvenes, donde sienten que son un ejemplo para estas generaciones, demostrando que se puede seguir aprendiendo y cambiando el imaginario que los jóvenes tienen sobre las personas mayores.

“De los que he participado yo, que son muchos me parece que el aspecto más fuerte es que se den en la facultad, me gusta compartir el espacio con los jóvenes, me preguntan qué hacemos acá y charlamos, me gusta hablar con ellos” (Mujer, Taller).

“Para mí es importante que se den en la Facultad y que no estemos en un centro de jubilados como era siempre, me gusta hablar con los jóvenes cuando me preguntan qué hago acá” (Varón, Taller).

“Los chicos de la Facultad que ven que cuando uno es grande puede seguir haciendo, aprendiendo etc.” (Mujer, Taller)

“Claro, aparte otra cosa, nosotros tuvimos profesores jovencitos que están diciendo, ustedes no se dan cuenta el alimento que son para nosotros. Entonces preguntamos ¿por qué?” porque nosotros queremos envejecer como ustedes. Queremos ser como ustedes...ósea venir, interesarnos por la ciencia de ese momento y eso a mí me parece genial. Porque si ellos que son jóvenes, muy jóvenes están diciéndonos eso a nosotros como modelo, uno escucha y yo estoy más que contenta (Mujer, Taller)

“En la Facultad nos cruzábamos en los pasillos, en los ascensores, en las escaleras con jóvenes y yo comencé a decir buenos días, buenos días y empezaron a contestar esos adolescentes y hubo un chico, un jovencito. ¿Qué me dijo señora usted que viene a aprender acá? Y digo ¿Cómo? ¿A que vienen acá? ¿A que vienen acá? le dije a aprender, venimos a los talleres que brinda UPAMI... y entonces yo le dije, pero si ya acá no tenemos edad, cuando estamos en el aula, o si estamos hablando con el adolescente de igual a igual...” (Mujer, Taller)

En relación a las debilidades de los dispositivos, al estar tan conformes y agradecidos con ellos, les resultaba difícil a las personas mayores, pensar o plantear déficits, por este motivo se reformuló el interrogante por aspectos que se podrían mejorar. Esto permitió una mirada más crítica en base a las realidades que vivencian en estos dispositivos. Los relatos de los/las participantes posibilitaron construir cuatro categorías de análisis:

1. Debilidad del dispositivo por la estructura edilicia
2. Debilidad del dispositivo por la distribución del tiempo y/o actividades
3. Debilidad del dispositivo por la homogeneización de las personas
4. Debilidad del dispositivo por la poca incorporación de varones

Es frecuente que los espacios físicos no sean accesibles para las personas mayores. Los edificios de las facultades no poseen un diseño universal y presentan variadas barreras para su acceso y circulación. Por este motivo las dificultades encontradas para el tránsito por estos espacios constituyen una debilidad del dispositivo. Sucede algo similar cuando funcionan en espacios alquilados o que no han sido diseñados para ellos. Si bien tienen adaptaciones, los espacios pueden no ser cómodos o accesibles para transitar en ellos.

“A mí me resulta incómodo el entrar, el subir, hay espacios reducidos.... pero yo me amoldo... hay poco espacio a veces para mucha gente... eso es lo único que yo veo, no para que lo cambien, sino tener en cuenta...” (Mujer, Club de día)

“Mejorar la circulación, a veces hay que esperar mucho el ascensor y las escaleras se complican” (Mujer, Taller)

La segunda categoría agrupa aquellas narrativas que plantean que el tiempo les resulta poco. Les gustaría concurrir con mayor frecuencia en el caso de los talleres y estar más horas en el Club de día. En la residencia, ya no se habla de tiempo porque residen allí, entonces se plantea la posibilidad de tener salidas recreativas en grupo. Así lo comentan estas personas:

... “no cambiaría nada de nada. Estoy re conforme porque encontré este lugar para llenar todo el vacío que tenía, me gustaría más tiempo para no hacer nada” (Mujer, Club de día)

“Yo creo que, como debilidad de cada taller, es que se dicta una vez por semana, yo pondría dos veces por semana, eso sería mejor por lo menos para mí” (Mujer, Taller)

“Agregar más días, porque para nosotros nos quedan sábado y domingo ¿no?” (Mujer, Taller)

“... lo único que yo cambiaría es tener más tiempo sin actividades, libre” (Mujer, Club de día)

“Yo creo que no cambiaría nada, agregar si, más días del mismo taller...” (Mujer, Taller)

“Poder salir en grupo... me gustaría que haya salidas grupales” (Mujer, Residencia)

“Una horita más, más rato..., así de tiempo libre, sin actividad. Sino estamos corriendo todo el día.” (Mujer, Club de día)

La categoría que expresa como debilidad del dispositivo la homogeneización de las personas, refiere a cuando no se consideran las diferencias individuales. Esto emerge en las personas que viven en residencias y lo que se reclama es cómo se les da la comida, casi triturada porque muchas personas mayores tienen dificultades para comer si no es de esta manera, pero otras si lo podrían hacer y disfrutar de ella. Entonces surgen demandas como las que se expresan en estas viñetas.

“La comida, que el arroz o las lentejas estén a punto, no pasados...que no sea como puré” (Mujer, Residencia)

“La comida, que este cortadito más grande para que se vea... o para que pueda masticar la milanesa...” (Mujer, Residencia)

La última categoría plantea como debilidad del dispositivo la poca presencia de varones. En todos los dispositivos hay mayor participación de mujeres, en consonancia con la feminización de la vejez. En los talleres educativos es en donde se observa una mayor presencia de varones, en comparación con los demás dispositivos, aunque de todos modos es escasa. Asimismo, se plantea indagar por qué no participan, conocer cuáles serían sus intereses, o ampliar los medios de difusión tanto de las propuestas como dando a conocer los beneficios que generan los talleres educativos promoviendo un mayor bienestar.

... *“Habría que hacer una encuesta a través de los adultos mayores para saber qué es lo que quieren los hombres, ver porque no participan”* (Varón, Taller)

Conclusiones

La implementación de este estudio permitió visibilizar los apoyos brindados por los dispositivos gerontológicos. Todos ofrecen apoyo social, las personas que participan en ellos encuentran alguien con quien conversar y compartir los devenires de la vida cotidiana, incluso la compañía va más allá de los dispositivos, con salidas o llamados telefónicos fuera de los horarios de los talleres o del Club de Día.

El apoyo emocional también está presente y es muy valorado por las personas mayores. Hay muchos relatos que describen haber llegado tristes, desganados, angustiados a los dispositivos, y su inclusión en estos espacios ha tenido un efecto positivo significativo en sus vidas. Son reconocidos, mirados, escuchados, nombrados lo que repercute en su identidad y genera un mayor bienestar subjetivo.

La ayuda práctica, es otro de los apoyos que se encuentra en todos los dispositivos, con mayor frecuencia en las residencias y en el Club de Día. En las residencias porque hay personas con mayor dependencia para realizar las actividades básicas o instrumentales de la vida diaria y que, por lo tanto necesitan cuidados o ayudas que reciben tanto del personal como de sus compañeros. De manera similar en el Club de Día se observa que el apoyo es proporcionado por los miembros del equipo. Se valora la ayuda brindada para gestionar trámites, acceder a beneficios, así como el acompañamiento para asistir a consultas médicas.

En los talleres, la ayuda se observa más entre pares, hay disposición entre ellos para brindar apoyo en caso de que alguien lo requiera. Respecto al consejo-guía, se destaca tanto

en las residencias como en el Club de Día que es solicitado a los profesionales, principalmente a la psicóloga o directora de cada institución, sin embargo, en las narrativas se menciona que se dan consejos entre ellos, quizás no se visibiliza como un apoyo sino como parte de los intercambios que se dan en los grupos. Por último, el apoyo económico predomina en los participantes del Club de Día, un dispositivo, que ofrece además de actividades preventivas, un servicio alimentario, para personas mayores que acceden a una jubilación mínima. Por este motivo se valora, todo lo que allí se brinda, desde los alimentos, y talleres hasta los materiales para los mismos.

En cuanto a los motivos de ingreso, se pudo observar que en la residencia está fuertemente vinculado al deterioro de la salud, en el Club de Día, los motivos dan cuenta de sentimientos profundos de soledad, tristeza o incluso depresión. En los talleres, los motivos están orientados a ocupar el tiempo libre o hacerse de nuevos amigos. El perfil de la persona mayor, entonces, varía siendo más frágil y dependiente en el caso de la residencia y club de día que en el caso de los talleres. Por este motivo, los cambios que perciben son más significativos en los primeros dispositivos: “me devolvió la vida” “esto es un mundo aparte” dado que encontraron contención, pudieron mitigar la soledad como vivenciar un despliegue de experiencias creativas. En los talleres los cambios percibidos tienen que ver más con el empoderamiento, el sentirse activos y descubrir nuevas capacidades.

La fortaleza de estos dispositivos se expresa en alojar a las personas mayores y desde allí promover su desarrollo personal, resignificando y comprendiendo el proceso de envejecer y sus propios envejeceres, lo que les posibilita un cambio en la posición subjetiva.

En los tres dispositivos de apoyo formal hay un encuentro con pares generacionales. Esto es percibido como una forma de contención que les brinda un sentimiento de bienestar que muchos de ellos no poseían. La pertenencia a un grupo de pares construye lazo, permite el reconocimiento de los otros y esto, a su vez, afianza el autoconcepto de sí mismo. Por este motivo, la participación en estos dispositivos les permite a las personas mayores incrementar su red de apoyo social y satisfacer sus necesidades en el marco de la integración y participación comunitaria.

En los tres dispositivos hay mayor presencia de mujeres. Esta situación si bien es concordante con la feminización de la vejez, también responde al hecho de pertenecer a una cultura que produce significados respecto a los diferentes roles y lugares para mujeres y varones, como también asigna normas regulatorias de comportamiento. De esta manera, incluirse en espacios de cuidados y/o socialización no está dentro del orden social establecido.

A partir de este trabajo podemos encuadrar a estos dispositivos en el marco de la prevención en salud mental. Las relaciones sociales son importantes para las personas ya que favorecen el desarrollo psicológico y social, además de ejercer una función protectora frente a las enfermedades. La amistad les permite sobrellevar la soledad, hacerse compañía, brindar y sentir afecto y contención. Todo esto redundará en la optimización de la calidad de vida y con ello en la prevención en salud mental.

Asumiendo desde un comienzo la heterogeneidad y diversidad de las vejeces y el envejecimiento, podemos comprender la importancia de la existencia de diversos dispositivos que puedan responder a las múltiples necesidades de las personas mayores. Como plantean Aguinaga y Tellez (2019) se debe pensar en espacios de reunión donde el envejecimiento no resulte un estorbo sino un rasgo que permite y convoca el encuentro. Dispositivos identitarios, que promuevan apoyo social, respeten cada envejecer y acompañen el camino elegido por cada uno para transitar su vejez.

Referencias Bibliográficas

Aguinaga y Tellez (2019). El envejecimiento desde la psicología: problemas y abordajes locales. En Iuliano, R. (Comp.). *Vejez y envejecimiento. Aportes para la investigación y la intervención con adultos mayores desde las ciencias sociales, la psicología y la educación*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. (Andamios; 6. Serie Perspectivas).

Arias, C. y Soliveréz, C. (2005). La familia del adulto mayor: antes y después del ingreso a una residencia. En Golpe, L. y Arias, C. *Anuario de Gerontología institucional. Cultura Institucional y Estrategias Gerontológicas*. Vol 1. 149 -154. Ediciones Suárez.

Baltes, P.B. (1990). Psychological perspectives on successful aging: The model of selective optimization with compensation. En P.B. Baltes y M.M. Baltes (Eds.) *Successful aging. Perspectives from the behavioral sciences* (1-34). Cambridge: Cambridge University Press.

Croas y Fernández Colmeneros (2013). *Modelos Comunitarios e Institucionales de Gestión Gerontológica*. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.

Del Biaggio, Pavón, Banfi y Cambareri (2019). Abordaje Interdisciplinar en Dispositivo Club de Día. *VIII Congreso de la Red Interdisciplinaria de Psicogerontología*. Buenos Aires. UBA

Dottori, K. Arias, C. y Soliveréz, C. (2018). Educación con adultos mayores. Motivaciones y beneficios percibidos. *Olhar de professor*, 18 (1): 20-29.

Esquivias Luesia, M. (2015). *Calidad de vida y apoyo social percibido durante la vejez*. Tesis de grado, Universidad Pontificia Comillas de Madrid. Recuperado de <https://repositorio.comillas.edu/xmlui/bitstream/handle/11531/1045/TFM000118.pdf?sequence=1>

Fuste Bruzain, M; Perez Inerarity, M y Paz Enrique, L. (2017). Caracterización de las redes de apoyo social del adulto mayor en la Casa de Abuelos del municipio de Camajuaní, Cuba. *Novedades en población*. 27, 1-9.

Iacub, R. (2015). La identidad social en el envejecimiento y vejez. En Iacub, R. y Sabatini, B. *Psicología de la Mediana Edad y Vejez*. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.

Montoro, J.; Pinazo, S.; Tortosa, M. (2007). Motivaciones y expectativas de los estudiantes mayores de 55 años en los programas universitarios. *Revista sociedad Española de Geriatría y Gerontología*, (42) 158-166

Sluzki, C. (1996). *La red social. Frontera de la práctica sistémica*. Barcelona: Gedisa

Terzaghi y Salvador, C. (2015). Cuidados Progresivos a lo largo de la Vida II: Cuidados en Domicilio, Servicios y Tecnologías de Apoyo. Accesibilidad. Una Vida Independiente. Curso: *Políticas Públicas sobre Envejecimiento en los Países del Cono Sur*. FLACSO

Villar, F.; Pinazo, S.; Triadó, C.; Celdrán, M.; Solé, C. (2010). Older people's university students in Spain: a comparison of motives and benefits between two models. *Ageing and Society*, vol.30, n°8, 1357-1372

Verónica Corina Soliveréz. Licenciada en Psicología. Especialista en Docencia Universitaria. Profesora e investigadora (IPSIBAT) Facultad de Psicología UNMDP CONICET. Coordinadora del Programa Gerontológico de la misma Facultad. ORCID ID : <https://orcid.org/0000-0003-4969-1490>

Mirta Scolni. Licenciada en Psicología. Especialista en Gerontología Comunitaria e Institucional. Docenete e investigadora Instituto de Psicología Básica, Aplicada y Tecnologías (IPSIBAT) Facultad Psicología UNMDP CONICET. ORCID ID : <https://orcid.org/0000-0001-9923-9836>

Agustina Urquijo. Estudiante avanzada de Psicología UNMDP. Becaria del Consejo Interuniversitario Nacional (CIN). Adscripta de investigación Instituto de Psicología Básica, Aplicada y Tecnologías (IPSIBAT) Docente auxiliar en talleres para personas mayores ORCID ID : <https://orcid.org/0009-0007-6673-7696>



Esta obra está licenciado com uma Licença [Creative Commons Atribuição 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/) que permite o uso irrestrito, distribuição e reprodução em qualquer meio, desde que a obra original seja devidamente citada